

16 FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO EN LA VILLA DEL CABALLERO DEL 22 AL 31 DE JULIO DE 2022



www.olmedoclasicos.es
OLMEDO CLÁSICO

#SoyClásico@

www.olmedo.es



Redacción: Félix Blanco Campos
Coordinación equipo de los boletines:
Irene G. Escudero y Félix Blanco Campos

QUE DE NOCHE LO MATARON



Julieta Soria - Lope de Vega

Estival Producciones



Que de noche lo mataron... Dos Alonsos desdoblados en el tiempo recorren la misma ruta hacia su destino fatal.

Julietta Soria:

Dos historias se entrecruzan: en una, Don Alonso emprende a caballo, en su última noche, el camino de Medina del Campo a Olmedo; en la otra, un joven motorista hace el mismo camino, a la misma hora. A lo largo del viaje desgranar sus respectivas historias que formulan solos, en alto, como un conjuro contra el miedo que persigue a ambos como una suerte de pesadilla. La ambigüedad entre ambos espacios y tiempos recorre toda la obra y nos muestra a los dos protagonistas como personajes dobles. Así como dobles son asimismo sus razones: el amor, los celos, la envidia, el éxito social, las sombras, la soledad, el miedo irracional, el miedo real, el destino común que se ignora y se presiente, lo fatal.

Una versión inusual de *El caballero de Olmedo*. Un suceso real que la literatura mantuvo vivo para el pueblo en el mundo de la ficción y que continúa vivo en el presente. Una historia misteriosa, llena de ironía trágica, en la que acompañamos a los protagonistas en sus respectivos caminos hacia la muerte que ellos, paradójicamente, se encargan de devolvernos llenos de vida.

Ainhoa Amestoy:

Un hombre sale a escena para revivir y redescubrir en varios planos la conocida tragicomedia de Lope de Vega. Este intérprete está en una carretera desnuda, abstracta, absurda, extraordinaria y mágica que viene de un lugar y conduce a otro. Esa presencia humana solitaria requiere tanto del creador como del espectador un posicionamiento especial que conlleva una invitación al duelo, al juego de espejos, a la confesión o a la íntima historia de amor. Se abre entonces una puerta a la introspección que deja al descubierto los recovecos del individuo. ¿Qué tiene este heroico y clásico caballero de Olmedo que pone su pie en el estribo, alza la guitarra y lidia entre capas y estoques, que permite que lo veamos hoy viajando en moto o escuchando música electrónica? ¿Qué tiene la vida de circular y la literatura de universal?

En su historia -como en la nuestra- afloran múltiples

REPARTO

Motorista / Caballero de Olmedo:
Juan Cañas

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

Texto: **Julietta Soria**

Dirección de escena:

Ainhoa Amestoy

Escenografía y vestuario:

Juan Sebastián Domínguez

Iluminación:

Estival Producciones y

Juan Sebastián Domínguez

Música y espacio sonoro:

Juan Cañas (música en directo), sobre composiciones de Juan Cañas y Luis de Briceño

Dirección técnica: **Otto**

Técnico de iluminación:

Adolfo Ontoba

Realización de decorado:

BalaNs Creations

Realización de vestuario:

Cornejo y Sol Curiel

Fotografía y vídeo:

Carmen Ballvé y Posovisual

Diseño gráfico:

Marta Ruifernández

Ayudantía de dirección:

Giuseppe Orrù

Producción:

Alejandro de Juanes y Ainhoa Amestoy.

Estival Producciones



personajes y agonías que intentamos esconder, y la riqueza de las artes escénicas, que mezclan aspectos como la música, la palabra, el cuerpo, la plástica, la atmósfera y hasta lo digital, facilita entrar en espacios y tiempos mentales y reales. La aceleración y la (mala) salud mental, tan propios de la sociedad contemporánea, nos guían en un vendaval de emociones y de catártica cuenta atrás, en la que los que nos precedieron nos escoltan y dan la mano desde algún lugar.

El personaje, en la inmensa soledad de su espacio mental, tendrá que defenderse de sí mismo y de los demás, en una puesta en escena que apuesta por el cuerpo, la palabra y el vertiginoso ritmo del siglo XXI, que vive marcado por la aceleración. Pocos objetos imaginarios nos conducen a su realidad: un chapín, un libro, un botellín de cerveza, un cigarro, etc., mientras se confunden los planos de la moto y el caballo. El recorrido experimentado transporta a la carretera, el bar, el gimnasio, el taller, la cama de la amante, etc. Un espacio desnudo y desolado nos remite a la carretera que pisa el personaje y sobre la que

evoluciona; con una abstracción que nos hace recordar los quitamiedos, las líneas discontinuas, los frenazos y el camino que siguen sus pasos. Incluso un recuerdo de un árbol se abre paso en el asfalto.

Con este proyecto Estival Producciones se propone continuar en el camino de revisión de textos clásicos. En espectáculos precedentes ha trabajado sobre Cervantes, María de Zayas y Pedro Salinas, entre otros autores. Ya en su última propuesta —*Lope y sus Doroteas*— afrontó la obra y la vida de Lope de Vega, y sobre ello seguirá investigando en esta ocasión, profundizando en el alma y la universalidad de una de las piezas más conocidas y misteriosas del autor: *El caballero de Olmedo*. Y lo hace desde una perspectiva absolutamente contemporánea, sin perder de vista el argumento y los personajes propuestos por Lope de Vega. Tampoco se olvida el aspecto tragicómico buscado por el autor: pese al dramatismo de la situación, el protagonista tratará de protegerse por momentos en el humor.

Fuente: Estival Producciones

Ainhoa Amestoy: «Espero que el público comprenda el profundo respeto del que hemos partido a la hora de reinventar el texto original»

Ainhoa Amestoy es licenciada en Dirección de Escena por la RESAD, y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Complutense de Madrid. Es además doctora en Ciencias del Lenguaje y de la Literatura, por la UCM. Estudió interpretación en el Laboratorio de William Layton (Madrid). En 1997 ganó el Premio Ercilla de Teatro y, posteriormente, ha recibido varios premios por su trabajo como directora de escena (Ayuntamiento de Madrid, Universidad Carlos III y Fundación Coca-Cola). Ha recibido el primer premio y el segundo premio en el Certamen Nacional de Directoras de Escena, el Premio José María Roderio y el Premio ADE de Dirección. Ha dirigido, entre otros, los siguientes espectáculos: *El curioso impertinente*, de Miguel de Cervantes; *Mucho ruido y pocas nueces*, basado en los textos de Shakespeare y Benavente; *Desengaños amorosos* de María de Zayas o *Lope y sus Doroteas*.

Félix Blanco Campos. ¿Cómo surge el proyecto de *Que de noche lo mataron?* ¿De dónde sale la idea de reescribir *El caballero de Olmedo* de esta manera tan particular?

Ainhoa Amestoy. Desde Estival Producciones normalmente hablamos con los autores para proponerles que aborden un texto concreto, y a mí me gusta adoptar la posición de dramaturgista y acompañarles en el trabajo de reelaboración, versión o reflexión. Hace años que *El caballero de Olmedo* llama a mi puerta obsesivamente (como me ha sucedido con otros textos, como *Desengaños amorosos*) y he esperado a encontrar el momento propicio para darle forma (ya hace tres años le dije a Juan Cañas que quería que fuese mi caballero). Posiblemente el interés especial por este título radique en que, desde mi punto de vista, es un texto de Lope de Vega que está a otro nivel con respecto al resto -sucede también con *El castigo sin venganza*-; te sitúa en un plano atemporal y universal, un plano humano y misterioso. Además, introduce atractivos personajes y conflictos, como es la mítica Celestina (personaje emblemático de la literatura española, al igual que Don Juan), la idea de predestinación y la presencia tan palpable del antagonista. La escritura la ha llevado a cabo

Julieta Soria, con la que he trabajado mano a mano. Así, le sugerí, por ejemplo, que viese espectáculos de Salvador Távora para adentrarse en el universo de la tauromaquia, le envié referencias de otros monólogos (también cinematográficos o narrativos), le presenté músicas que conducían a atmósferas oscuras, como las que muestra la obra, o le sugerí la importancia que podía tener el uso de kilómetros o de leguas en el transcurso del camino; y ella, a su vez, me fue aportando también sus ideas. Nos impregnamos de aquello que nos llamó la atención de la pieza y fue tomando forma la propuesta. Brotaron así los dos planos, como si del Orlando de Virginia Woolf o de realismo mágico se tratase, y la posibilidad de ver dos caballeros que se desplazan de Medina a Olmedo: uno actual, que va en moto y trabaja en un taller, y el clásico, que va a caballo y toca la guitarra. Nos pareció que esta estructura bímembre encajaba y nos estimulaba. Toda la obra conforma el paso de un tiempo a otro en una angustiosa y acelerada cuenta atrás, en una carretera desolada con olmos abstractos y vallas que hacen las veces de quitamiedos. Queríamos que se contase adecuadamente la historia del caballero clásico, y que el caballero moderno fuese

un torbellino emocional al que el público acompañase en su agonía.

F. B. El espectáculo está representado por un solo actor, esto recuerda a la figura del bululú de los Siglos de Oro, heredera del juglar medieval. Imagino que esto tendrá sus ventajas y sus inconvenientes. ¿Qué nos puedes decir de esta cuestión en cuanto al trabajo de montaje, ensayos, etc.?

A. A. Yo ya había interpretado anteriormente un monólogo sobre los personajes femeninos del *Quijote*, pero nunca había dirigido uno. Esta fórmula no deja de ser el origen del teatro, cuando el hombre prehistórico relataba a sus compañeros lo sucedido al salir de la cueva e ir de caza. Es hermoso afrontar el acto teatral y el acto de contar desde esa desnudez del teatro unipersonal, y también es muy especial dirigirlo. Se convierte en una especie de acto de confesión, de juego de espejos, de combate cuerpo a cuerpo o de relación íntima o amorosa. El actor, además, tiene que hacer suyo el trabajo, en mayor medida que en un espectáculo con más intérpretes; tiene que encontrar su ritmo, y creo que es delicado ese proceso en el que el director da la mano mientras

«Queríamos que se contase adecuadamente la historia del caballero clásico, y que el caballero moderno fuese un torbellino emocional al que el público acompañase en su agonía»

el actor localiza el equilibrio. Me apasiona la dirección de actores -creo que es la base del trabajo teatral-, y con Juan Cañas trabajo bien, es un artista camaleónico (canta, toca la guitarra, ha compuesto la música techno que se escucha y asume más de seis personajes masculinos y femeninos en la obra, haciendo que el público olvide que se trata de un monólogo), con una energía y capacidad de trabajo desbordantes, muy en forma, meticuloso, exigente, divertido e inteligente. Ya nos conocíamos porque hemos colaborado previamente en el espectáculo *Amor, amor, catástrofe*, en el que él interpretaba al poeta Pedro Salinas. Además, yo sigo y admiro desde hace años los proyectos que realiza con su compañía Ron Lalá; aunque allí se inclina hacia la comedia y aquí hemos descubierto que además tiene un gran potencial trágico.

F. B. La obra establece un diálogo entre dos épocas, hablamos un poco de eso. ¿Qué tiene de actual la obra de Lope, qué sigue vigente?

A. A. En una época como la actual, donde no podemos

escapar del individualismo, el texto me conducía a una reflexión desde el monólogo. El personaje de Don Alonso se ve desbordado en nuestra versión por sus dudas, inquietudes, miedos, ambiciones, soledades y problemas de salud mental, muy presentes en la sociedad contemporánea. Jugamos también con una configuración cíclica de la vida: ¿nos hablan las voces del pasado? En este tratamiento circular incluso la vestimenta del siglo XVII tiene que ver con la del motorista actual.

F. B. ¿Qué experiencia tenéis con *Olmedo Clásico* y su público? ¿Qué expectativas tenéis al respecto? ¿Cómo está recibiendo el público la obra en los lugares en los que se ha representado hasta ahora?

A. A. Juan Cañas ha acudido varias veces y tiene un recuerdo magnífico, pero para mí es la primera experiencia en *Olmedo Clásico* -en otras ocasiones hemos estado a punto de venir, pero no ha sido posible finalmente-. Me hace una ilusión especial y particularmente porque traemos



este texto. Anticipo que va a producirse la misma magia que cuando trabajo en el Corral de Comedias de Almagro. Estoy convencida de que las palabras y las acciones cobrarán un sentido único. Espero que el público comprenda el profundo respeto del que hemos partido a la hora de reinventar el texto original. Creo que es importante que nos demos la oportunidad de encontrar nuevos rumbos para los clásicos. Hemos realizado lecturas dramatizadas del texto y hemos estrenado el espectáculo en Clásicos en Alcalá, con buenas críticas por parte de los espectadores. Sorprenden los juegos con el espacio, la presencia de la música en directo, las sugerencias imaginativas, el manejo de la palabra y del físico, y especialmente el trabajo actoral; era importante que el público se subiese a la montura del caballero y le acompañase en su desamparo. Eso para mí es un éxito.

km. 22

Frente a mí otra vez la carretera, el viaje, la noche. Qué oscura. Parece ciega. Hay niebla. Sí, lo han dicho en la televisión del bar. No me importa, conozco el camino de memoria. Conozco su cuerpo de memoria. Podría recorrerlo con los ojos cerrados. Su cuerpo: el camino.

5 leguas

Lo que jamás he temido ha nacido en mi alma camino de Olmedo. Yo camino y vuelve atrás mi confuso pensamiento. Pero tristezas han sido. Es la noche encubridora y su negro canto, ¿lo oyes? El manso rüido del agua, el viento en las ramas que nos llenan de tristeza. Horror será este camino hasta que rompa el Aurora el negro mar de la noche con sus dorados dedos.

